

Lápida de una ausencia

Luis Chumacero González Durán

Bien sabes lo que nos queda
Ambos estamos ante el blanco desnudo de los muros
Y esperamos el fin del silencio
Las letras que dibujaba para poder decirlo todo
Se rompieron en cal y yeso
Yacen sobre el suelo
Como rastros de una herida en tinta negra

Tus labios
Todavía puedo verlos
Como estaban momentos antes de la tormenta
Esbozando una sonrisa lacónica
Del que encuentra una broma triste
En todos los pequeños dolores
Que dos que se quieren se causan

Ya no han sonado nuestras risas
En la compañía alegre que supieron hacerse
Sobre la mesa
Los platos son esquirlas y astillas
Y los coronan pétalos marchitos

No queramos levantar el presente
Como una pátina molesta
Que desvelaría las escenas felices del pasado
Las carreras de los niños pasillo arriba
Los retoños de primavera en el jardín de la abuela
Las complicidades traviesas a puertas cerradas
Que nos redimían de hablar demasiado

Las caricias se tornaron a rasguños
Mucho antes de alzarse alguien
Para acusar el primer golpe
Nosotros no sabíamos
Que en el río que lavó nuestros cuerpos
El veneno ya había vertido
Su sentencia transparente

Cuando las ventanas estaban cerradas
Rodeadas por el cerco inmenso de la noche
Mirábamos al cielo perder estrellas en su luto
La sombra no tenía nombre
Era un peso al fondo del sueño intranquilo
Del que despertaríamos con los ojos siempre cerrados

Cuántas veces te pareció que los cuartos se volvían mazmorras
Que nuestras vidas desfilando junto a la tuya
Eran imágenes remotas
Hubiera bastado salir por la puerta y marcharte
No volver antes de desafiar la mirada de tu reflejo
Porque cada regreso que debió terminar en partida
Es un regreso amargo

Una jauría estallando en dentelladas y ladridos
Que buscaban devorar los ladridos del otro
Eso fuimos al momento de los reproches
Eso nos llevamos de los labios a la herida
Y la herida dolió más entonces

Necesitamos de océanos
Para ahogar la presencia amputada del otro
Para corregir el naufragio en una flota de barcas solitarias
¡Quien llevara el timón y la vela!
Todas las añoranzas parten al mar para anegarse en él

Ya te veo alzándome en tus hombros
Dándome el aire de mis primeras palabras
Rompiendo el miedo en una calma sin dudas
Antes cuando recordar no era cobardía

Nos estaremos llamando para despedirnos
Y veremos que la altura
No despega a las ramas de sus raíces
No sería sino tregua pronunciar el exilio
La paz está en una pequeña muerte
De llamarte por tu nombre
Y que tu nombre haya perdido significado